

La Envidia

El tigre y el león se disputaban el reino de la selva. Mientras el primero era feroz, cruel y desconsiderado, el segundo era valiente, noble y leal.

Los animales que poblaban aquellos lugares estaban divididos en dos bandos. En uno, se veían los más sanguinarios, partidarios del tigre; en el otro, los moderados, amigos del león.

De esta forma se hallaban las cosas, cuando, de común acuerdo, se decidió elegir en una asamblea quien de ambos había de reinar.

Y un día, los animales, todos juntos, empezaron a deliberar, pero, en realidad, los más soberbios, unidos al tigre, no querían transigir y se retiraron.

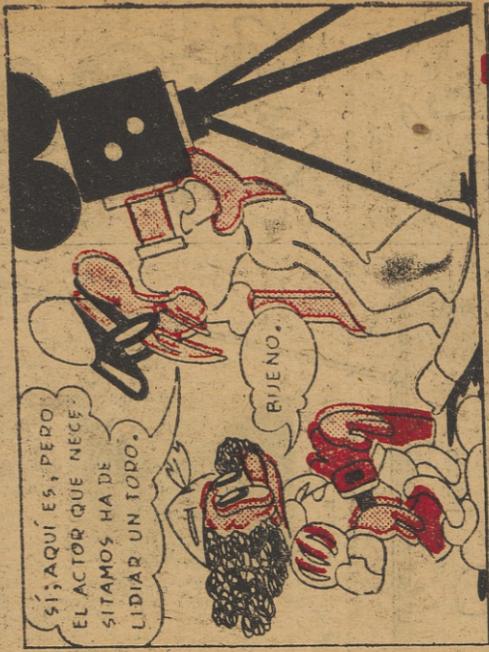
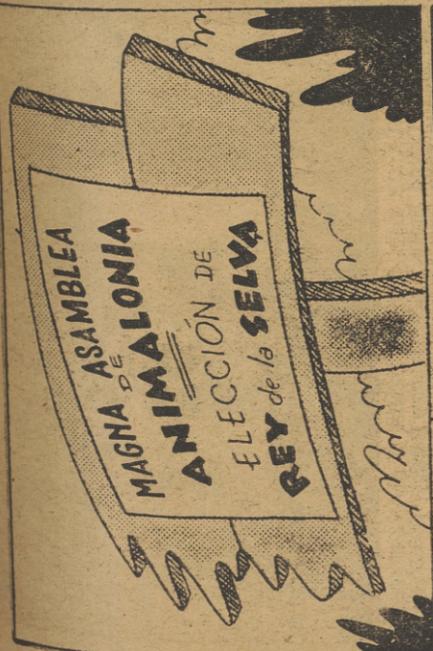
No hay que decir que el león fué aclamado rey. Leal con sus subditos, se granjeó su estimación y cariño, pero...

La envidia, rinda siempre las almas orgullosas, y así fué que un día, el tigre y sus compañeros, la pantera, el gorila, la hiena, etc., etc., decidieron matar al león.

Una noche muy oscura, quisieron llevar a cabo su intento, mas una ligera ardilla, sabedora de los malos desos de los derrotados, avisó al Rey de la Selva.

Y cuando penetraron los desleales en la mansión real, sufrieron duro escarmiento.

Dios castiga siempre a los envidiosos, pues nuestros nietos son los únicos que pueden llevarnos al triunfo.



¡SÍ, AQUÍ ES, PERO EL ACTOR QUE NECESITAMOS HA DE LIDIAR UN TORO.

BUENO.



¡AY, MI MADRE! ESTE BICHO TIRA A DAR.



AYER ERA UN NOVATO, Y HOY YA HE LLEGADO A ESTRELLA.



CHAS-KO FILMS

CREO QUE ES AQUÍ DONDE BUSCAN ACTORES PARA HACER UNA PELÍCULA. ME VOY A PRESENTAR.



¡PREPARADOS PARA EL RODAJE...! ¡ESCENA 47!!



LUEGO DICEN QUE EN EL CINE NO SE SUBE APRISA.

Comemoración INFANTIL

EL NEGRO CORAMBA

Album de Honor



Luis Crego
15 años.—Valencia



Luis Pascual Aparici
13 años.—Valencia



Vicente Jorqs
12 años.—Valencia



Juanita Grati
13 años.—Valencia



Julio María Bonítez
13 años.—Valencia



José M. Albert
11 años.—Borbotó (Valencia)



José M. Albert
11 años.—Borbotó (Valencia)



Carme Montoro
10 años.—Valencia



José Granel
9 años.—Mallorca



Clemen Martínez
11 años.—Valencia



Gabriel Navascarrá
10 años.—Valencia



Carlos Albert
9 años.—Borbotó (Valencia)

MONITO

—¿Qué le dijo el obrero al niño que llega tarde?
Maestro.—¿Por qué has venido hoy tarde a la escuela?
Alumno.—Porque mi padre me necesitaba.
Maestro.—¿Y no podía tu padre servirte de algún otro?
Alumno.—No, señor.
Maestro.—¿Por qué?
Alumno.—Pues porque me estaba pagando.
Azucena Cervantes, 5 años. Valencia.

—¿Qué le dijo el obrero al niño que llega tarde?
Maestro.—¿Por qué has venido hoy tarde a la escuela?
Alumno.—Porque mi padre me necesitaba.
Maestro.—¿Y no podía tu padre servirte de algún otro?
Alumno.—No, señor.
Maestro.—¿Por qué?
Alumno.—Pues porque me estaba pagando.
Azucena Cervantes, 5 años. Valencia.

—¿Qué le dijo el obrero al niño que llega tarde?
Maestro.—¿Por qué has venido hoy tarde a la escuela?
Alumno.—Porque mi padre me necesitaba.
Maestro.—¿Y no podía tu padre servirte de algún otro?
Alumno.—No, señor.
Maestro.—¿Por qué?
Alumno.—Pues porque me estaba pagando.
Azucena Cervantes, 5 años. Valencia.

—¿Qué le dijo el obrero al niño que llega tarde?
Maestro.—¿Por qué has venido hoy tarde a la escuela?
Alumno.—Porque mi padre me necesitaba.
Maestro.—¿Y no podía tu padre servirte de algún otro?
Alumno.—No, señor.
Maestro.—¿Por qué?
Alumno.—Pues porque me estaba pagando.
Azucena Cervantes, 5 años. Valencia.

—¿Qué le dijo el obrero al niño que llega tarde?
Maestro.—¿Por qué has venido hoy tarde a la escuela?
Alumno.—Porque mi padre me necesitaba.
Maestro.—¿Y no podía tu padre servirte de algún otro?
Alumno.—No, señor.
Maestro.—¿Por qué?
Alumno.—Pues porque me estaba pagando.
Azucena Cervantes, 5 años. Valencia.

—¿Qué le dijo el obrero al niño que llega tarde?
Maestro.—¿Por qué has venido hoy tarde a la escuela?
Alumno.—Porque mi padre me necesitaba.
Maestro.—¿Y no podía tu padre servirte de algún otro?
Alumno.—No, señor.
Maestro.—¿Por qué?
Alumno.—Pues porque me estaba pagando.
Azucena Cervantes, 5 años. Valencia.

—¿Qué le dijo el obrero al niño que llega tarde?
Maestro.—¿Por qué has venido hoy tarde a la escuela?
Alumno.—Porque mi padre me necesitaba.
Maestro.—¿Y no podía tu padre servirte de algún otro?
Alumno.—No, señor.
Maestro.—¿Por qué?
Alumno.—Pues porque me estaba pagando.
Azucena Cervantes, 5 años. Valencia.

—¿Qué le dijo el obrero al niño que llega tarde?
Maestro.—¿Por qué has venido hoy tarde a la escuela?
Alumno.—Porque mi padre me necesitaba.
Maestro.—¿Y no podía tu padre servirte de algún otro?
Alumno.—No, señor.
Maestro.—¿Por qué?
Alumno.—Pues porque me estaba pagando.
Azucena Cervantes, 5 años. Valencia.



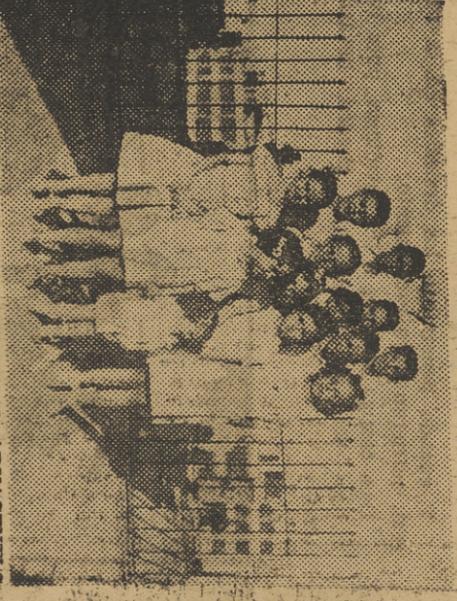
COMISION DE LA FALLA CALLE PEDRO III EL GRANDE.—Presidente, Tomá Mombiarnh; vice, Enrique Florá; secretario, Mari Sandoval; vice, Fede Santistarrá; contador, Ramón Castelets; vice, Pascual Cervera; tesorero, Ramón Pérez; P. O. festejos, J. Manuel Martínez; vocales, Guillermo Castelets, Miguel Sotomayor, Joaquín Pacheco y Pérez, Emilio Torres, Alfredo Vannococha, Joaquín Pacheco y Pérez, Soriano, Belleza fallera, Amparín Martínez, Cortes de honor: Mari Sandoval, Carmencita Carbonell, Julia Martínez, Paquín Pérez, Lein Verber, Lolin Arrióniz, Maria Luis Forrás, Rosita Tomás, Elvira Roddíguez, Catalina Daroqui.



FALLA DE LAS CALLES DENIA Y ADYACIENTES.—Presidente Rosina Bustos; vice, Gustavo Pardo; presidente festejos Joaquín Juan Penabaz, secretario, Pepita Bustos; vocales: Francisco Coque, José Ibañez, Ovidio Muralles, tesorero, contable, Arrióniz Barceló, fallera, Mari Bustos; fallero, Vicente Martí, Dama de honor: Lolita Bustos, Teresa Murá, María Barceló, Diana Guiterrez.



FALLA DE LA CALLE DE SAN GIL Y ADYACIENTES.—Presidente de honor, Julián Tío García; fallero de honor, Manitas Escriche Liacer; presidente, Pepito Ansal; vice, Pepito Pons; secretario, Ramón Pló; vicepresidente, Alfonso Martínez, tesorero, Paquito Guillen; contador, Juan Palmero; Belleza fallera, María Luisa Santamaría; Dama de honor: Amparo Soler, Amparo Pló, Encarnación Guiltarte y Teresa Villaverde, Asesor, Vicente Roca.



FALLA AVENIDA JOSE ANTONIO Y ADYACIENTES.—Presidente, Luis Compañ, secretario, Rafael Estivalis; contador, Miguel García; vocales: Alberto Salfert, Paquito Estivalis, Tomás Tomsó, Amparín Martínez, Dama de honor: Sarcia Serra, Carmen García, Carmen Toman, Conchín Estivalis; Mús. Mayor, Carlos Chapi.



COMISION DE LA FALLA DE LA CALLE DE LA PRINCESA (Cebañal).—Presidente, Manuel Vics; vice, Fco. A. Abat; secretario, Fco. Ruri; tesorero, José Ruiz; contador, Fco. Ferrer; vocales: Vicente Santarosa, Vadillo Vercher, Manuel Cervero, Rafael Bernat, Vicente Chulilla, Jús Aigüer, Bartolo García, Miguel Ferrer, Juanito Botella, Falleras: Rosario Vics, Carmen Bernat, Conchín Alberto, Vicenta Catalá, Mariña, Alibol, fallera mayor, Mijia Asmignó Camps.

FALLAS

INFANTILES

EL CAJON DE LOS RETALES

Habla Tartarin
Tartarin de Tarascón no de-
ja de recordar su famoso dute-
lo —imaginario— sin testigos
a media noche y en un bosque
—¿Y cómo se alumbraban?
—Le preguntaron—. ¡Toma!
¡Con las grandes chispas que
producían el choque de las dos
espadas!

EL ZAR Y EL TENOR
Al tenor Leblache el zar le
trataba como amigo, lo que
pudo costarle caro.
El zar se paseaba solo por
Petrogrado y a corta distancia
iban dos mujiks para arrestar
al que hablase al emperador.
Durante uno de esos paseos el
zar vio a Leblache y to'hamo
Cuando se despidió los mu-
jiks llevaron al tenor a un cen-
tel. El emperador fue 'aquelli
noche a la ópera y al no em-
pezar a la hora fijada pregun-
tó el motivo.
¡Dijeron que faltaba Leblache.
Suponiendo lo ocurrido lo
hizo poner en libertad. Al ter-
minar, el zar preguntó a Le-
blache cómo podía desgracia-
riarse.
—Fingiendo no conocerme
cuando me encuentre en la
calle—respondió el tenor.

CACERIA
Se elige uno de los jugado-
res que hará de cazador. Este
pasa a los otros un nombre a
cada uno; por ejemplo, escop-
eta, cartucho, perro, perdiz,
falsán, etc. Hecho esto, se co-
loca en el centro, de la estan-
cia una fila de sillas, donde se
sentarán los jugadores, menos
el cazador, que permanece de-
paja ante ellos. Entonces dirá:
«Que me traigan mi escopeta»
El que recibió este nombre se
situará tras el cazador, co-
sitiendo sus vestios por la es-

te que caen hacia el suelo con
lentitud. ¿Sabéis cuál es el dis-
tinción de estas gotas? Una
quinquecentésima parte de mil-
metro, es decir, que cada go-
ta es invisible a nuestros ojos.
La caída es tan lenta, porque
su peso es tan insignificante y
porque la resistencia del aire
las mantiene en suspensión.
**¿Desde cuándo los
navíos a vapor
cruzan el Atlántico?**
No hace mucho más de un
siglo cuando un americano li-
mado Scarborough concibió el
proyecto de atravesar el At-
lántico en un barco a vapor,
el «Savannah».
Llenó las salas de Nueva

LA NEBLINA
¿Qué es la neblina? Una
multitud de gotitas de agua
que permanecen en suspensión
en el aire, o más exactamente



AUTOCRITICA

York de grandes anuncios
donde se podía leer lo si-
guiente: «El Steamship Sa-
vannah» partirá para Liver-
pool el día 20 de mayo de 1819.
sin falta. Los pasajeros si se
presentan, pueden estar segu-
ros de que en el barco encon-
trarán todo lo necesario para
estar confortables. Diríjase a
bordó, dond' hay dos sober-
bias cabinas, una para seño-
ras y otra para caballeros con
más de treinta elegantes tíe-
ras».

Ningún pasajero se presen-
tó, a pesar de que fueron mu-
chos los que acudieron a exa-
minar el barco. El «Savannah»
partió solo llegando en un
junio a Liverpool, pero no sin
sufrir numerosos incidentes
que desanimaron a Scarbro-
rough. Esto no volvió a inter-
tar la aventura y no fue hasta
mucho tiempo después que la
idea fue repetida con éxito re-
sonante, menudeando desde
entonces las travesías del At-
lántico en diversas clases de
barcos por hombres ansiosos
de correr aventuras aun a
riesgo de perder la vida.

**Cómo se conoce si un
diamante es auténtico**
Un procedimiento curioso y
sencillo para conocer la auten-
ticidad de un diamante es el
de coger una hoja de papel
blanco sobre la que se traza
un punto con lápiz negro. Se
mira este punto a través de
la piedra y si el punto irradi-
a una o varias líneas o si se ven
más de un punto es que el
diamante es falso. Por el con-
trario, si es bueno, sólo se ve
el punto que se ha dibujado.

En el Ayuntamiento
—Vengo a declarar el na-
cimiento de mi hijo venido al
mundo esta mañana.
—¿Su nombre?
—¿Su profesión?



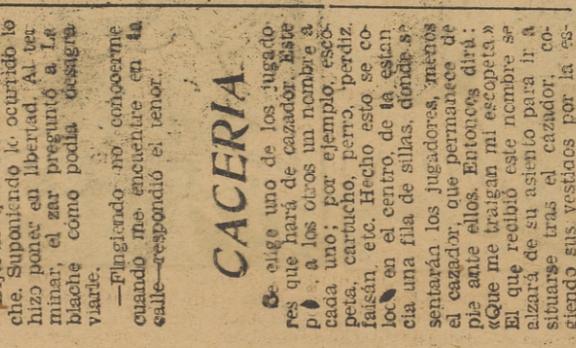
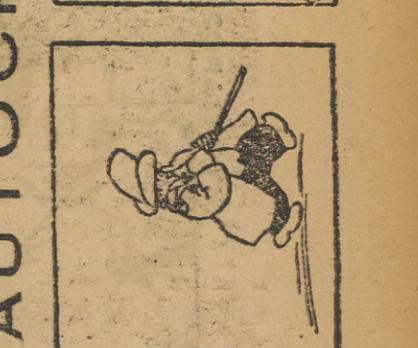
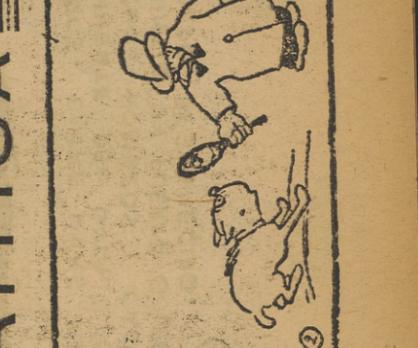
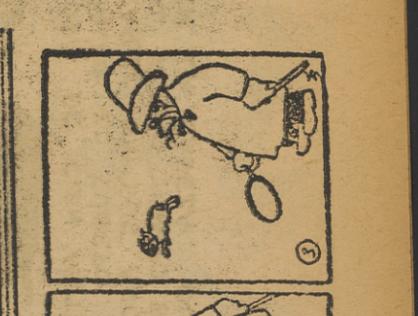
ESPAÑOLES CERVANTES

**EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUI-
XOTE DE LA MANCHA.**
Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.
DIRIGIDO AL DUCADO DE BELIAR,
Marqués de Cazorla, Conde de Benavente, y Baner-
res, Virrey de Sicilia, Duque de Alcazar, Señor de
las villas de Capilla, Curiel y
Burguillos.
Año, 1605.

Miguel de Cervantes Saa-
vedra, el autor inmortal del
«Quijote», nació en Alcalá de
Henares, el 9 de octubre de
1547 y fué hijo de Rodrigo
de Cervantes y de doña Leo-
nor de Cortinas. Pobre y obs-
curo en su infancia, aunque
muy elogiado por su maestro
de latín, el célebre Juan de
Hoyos se dio a conocer por
un soneto y varias rimas
conseguidas, en 1568, a la
muerte de Isabel de Valois,
tercera esposa de Felipe II.
Marchó por entonces a Roma
y allí entró a servir de cana-
nero al cardenal Aquaviva,
saliendo luego plaza de sol-
dado en 1570, en la compañía
de Diego de Urbina, que for-
maba parte del tercio de don
Miguel de Moncada. Asistió,
en 1571, a bordo de la galera
«Atarquesa», a la famosa ba-
talla naval de Lepanto, recien-
tamente tres arcabuzeros, los
en el pecho y otro en una
mano, quedando manco del
brazo izquierdo. Regresaba a
España, el 26 de septiembre
de 1575, a bordo de la galera
«El Sobr», y fué hecho priso-
nero y conducido a Argel,
donde permaneció cautivo has-
ta que en 1580 fué rescatado
por los frailes redentoristas
en precio de 500 ducados de
oro. Mancebo y todo, siguió
luego de 1581 a 1583, en el
ejército de Felipe II, que fué
a conquistar el reino de Por-
tuga, y en medio de los aza-
res y las fatigas de la guerra,
escribió «La Galatea», que
publicó en 1584. En 1585, se
representaron en Madrid sus
composiciones dramáticas ti-
tuladas «Numancia», «La tur-
tilla», «El casaca», «La tur-
quesa», «Tratos de Argel», «La
Jerusalén», «La Alarcón», «O

«El bosque
amc oso», «La Toledana», «Via
Arámda», «La Escriviana», etcétera.
En 1590, solicitó, y le fué ne-
gado, un empleo en las In-
dias; pero obtuvo el de fac-
tor de provisiones para la ar-
mada y por un desfalco de
«ciento mil reales» estuvo en-
causado y preso en 1597. Entre
los años 1590 y 1600, según
se cree, debió de comenzar a
escribir la primera parte de
su inmortal obra «El Ingenio
de don Quijote de la Mancha»,
en Argamasilla de
Alba, cuyos vecinos se amo-
naron contra él y le tuvieron
por un año, porque iba a co-
municar algunos dichos de San-
cristóbal al priorato de San
Juan. La obra se publicó en
el año 1605, dedicada al du-
que de Béjar, y en aquel año
fué el otro veces reimpresa
en Madrid, Valencia y Lisboa.
Por entonces salió a luz una
segunda parte del «Quijote»,
escrita, según se supone, por
el padre dominico Alonso
contador de Felipe III, bajo
el anónimo de Alonso Fernán-
dez de Avellaneda, muy infe-
rior a la que Cervantes pu-
blicó después. En 1612 dió a
la prensa sus novelas «El ca-
utivo impertinente» y «El ca-
utivo cautivo», intercaladas
en el «Quijote», y, conocien-
do que este género era del
agrado público escribió ense-
guida «Rincónete y Cortadi-
llo», «El celoso extremeño»,
«La hía fingida», «El coloquio
de los perros», «Cipión y Be-
rtrán», «La fuerza de la san-
ta», «La española inglesa»,
«La gitana», y «El amante
liberal». Su última obra fué la
novela «Persiles y Sigismun-
da».

Falleció el «Príncipe de los
Ingenios españoles» como lo
«o el mundo le llama, el día
23 de abril de 1616, en Ma-
drid y su antigua calle de
Francos, hoy de Cervantes,
número 2, cuya casa tenía
entonces la entrada por la
calle del León; y encima de
la puerta, se lee, en letras
de oro:
«Aquí vivió y murió Miguel
de Cervantes Saavedra cuyo
ingenio admira al mundo».



En busca de AVENIDORAS



AL POCO RATO RESOLVÍAN EN LA QUIETUD DE LAS SOMBRAS UN ENORME CRITERIO. MOURAO Y EVORA SE INCORPORARON Y COGIERON SUS ARMAS DE FUEGO. ALEGRIANADOS POR EL DOCTOR SE PARAPETARON EN UNAS ROCAS.



MENTRAS EVORA CON SUS HERCULEOS BRAZOS, CON LAS VENAS DE SUS SIENES HINCHADAS, AMENAZANDO ESTALLAR, LEVANTABA ENORMES BLOQUES DE PIEDRA-ROQUIZA, ENSANCHANDO EL PARAPETO DE DEFENSA Y FORMANDO UN CIRCULO CERRADO ALREDEDOR DEL CARROMATO.



CERCA DE UN CENTENAR DE INDIGENAS, ARMADOS DE LANZAS Y ESCUDOS SE VOLCABAN SOBRE EL CAMPAMENTO.



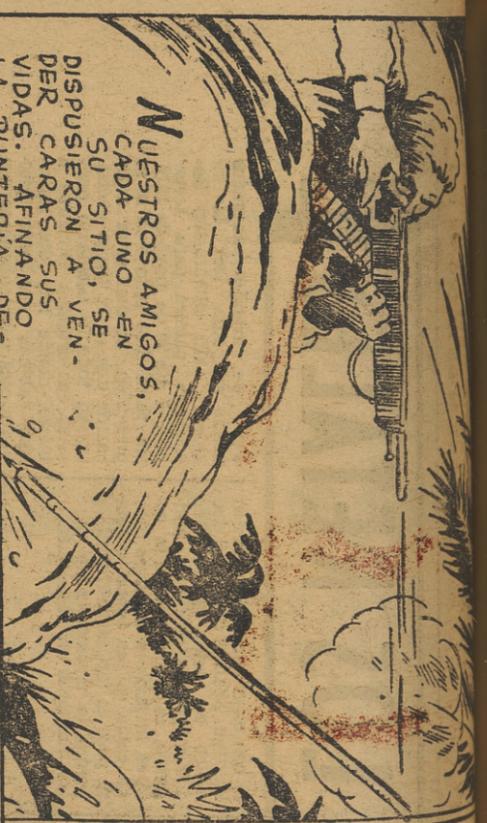
NO HEMOS DICHO AUN, QUE, MIENTRAS EVORA SE DISTINGUIA POR SU CORPULENCIA Y BRAVURA; MOURAO, SIN SER DESPRECIABLES SUS FUERZAS FISICAS, ERA MAS REFLEXIVO, ASTUTO Y CAUTO QUE SU COMPANERO. ASI PUES, NO EXTRAÑARÁ QUE EVORA LEVANTARA LOS GRANDES PESOS Y MOURAO FUESE EL DIRECTOR DE LA LABOR.



LA QUIETUD ERA ABSOLUTA. EN AQUEL MOMENTO, MOURAO OBSERVO LA AUSENCIA DEL GUIA. PREOCUPADO LO COMUNICO A SUS COMPAÑEROS.



ENTONCES SMITH VIO, EN EL PUESTO DONDE DEBIA HALLARSE TA-CHAN, UNAS SOTAS DE SANGRE. EVORA LAS SIGUIO CON RESOLUCION ARRASTRANDOSE



NUESTROS AMIGOS, CADA UNO EN SU SITIO, SE DISPUSIERON A VENDER CARAS SUS VIDAS. AFINANDO LA PUNTERIA DE LA RIBARON A LOS PRIMEROS ATACANTES.



EL PROFESOR, EN TANTO, SEGUIA ATENTO LOS POSIBLES MOVIMIENTOS DEL ENEMIGO.



LOS DEMAS SE RETIRARON SORPRENDIDOS AL PUNTO DE PARTIDA.

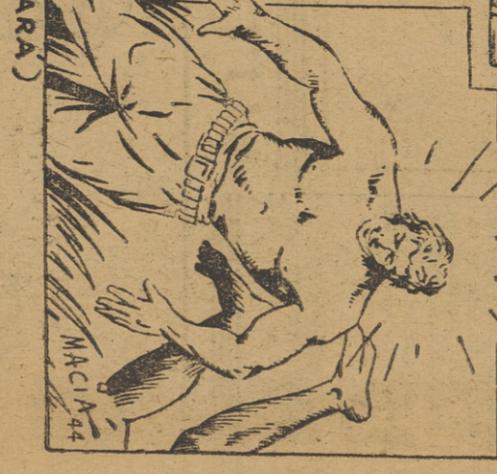


ODAVIA FALTABA UNA HORA PARA AMANECER Y LOS VALIENTES EXPLORADORES NO QUITABAN SU VISTA DEL LUGAR POR DONDE NOTARON LA PRIMERA APARICION DE LOS SALVAJES.



UNA COSA DE CIENTO METROS, ENTRE UNAS MATAS HALLO EL CUERPO INERTE DEL GUIA. LO HALLO EN SUS ANCHOS HOMBROS Y CASI AL MISMO TIEMPO SENTIO UN FUERTE GOLPE EN LA CABEZA. QUEDO DESVANECIDO.

(CONTINUARA)



MACIA 44